

llegando á la mayor edad, sino hasta que falleciese el regente, que era así un verdadero rey. Estaba tambien establecido que si no hubiese ni hermano ni hijo del rey, que le sucediese, los sacerdotes y los nobles se reuniesen para elegir un nuevo Soberano.

“Si cuando el señor moría, dice Fr. Diego de Landa, no eran los hijos para regir y tenía hermanos, seguía de los hermanos el mayor ó el más desenvuelto. y al heredero mostraban sus costumbres y fiestas (*le educaban*) para cuando fuese hombre, y estos hermanos, aunque el heredero fuese para regir, mandaban toda su vida: y si no había hermanos, elegían los sacerdotes y gente principal un hombre suficiente para ello.”¹

CAPITULO IX.

Del natural y de la vida social del pueblo maya.—
Constitucion fisica de la raza.—Carácter.—Clases sociales.—Filosofía.—Tradiciones.—Religion.—Ritos y ceremonias.—Sacerdocio.—Matrimonio.—Nombres y apellidos.

Ya que en la época á que hemos llegado á considerar al pueblo maya, le encontramos como un imperio antiguo y bien establecido, justo y oportuno es que nos detengamos un po-

¹ Landa. *Relacion de las cosas de Yucatan.* § XXIV, apud. Brasseur.

co, y en algunos capítulos digamos todo cuanto de más notable nos testifican las tradiciones, los monumentos y las apuntaciones históricas con respecto á su natural y á su vida social y moral; bajo todos los aspectos que alcuzemos á descubrir á favor de la luz que nos prestan aquellas fuentes de la historia.

En esto no nos restringirémos, pues, estrictamente á la tercera época, sino que nos extenderémos á todo el período general de los tiempos anteriores al descubrimiento.

La raza maya presentaba un tipo no de los ménos favorecidos de entre los de la familia humana, porque la estatura era más bien alta que mediana, regular y bien proporcionada en todos los miembros y partes, así de la osamenta como de la carnadura del cuerpo, el cual era muy poco velludo en su generalidad. Las facciones del rostro eran asimismo bien proporcionadas, sin esa repugnante depresion de unas partes, ni el demasiado abultamiento de otras, que en algunas razas se observa. La cabeza redonda, y aun artificialmente aplastada, de modo que no se prolongase para atrás; con pelo negro, lacio, tupido y grueso. Ojos negros, barba escasa y áspera; dentadura igual, firme, blanca y limpia; manos y piés regulares, gran fuerza muscular,¹ y en fin, el color de la piel de un

¹ Los indios valientemente hacían pruebas de sus fuerzas; porque hubo tal, que andando un castellano [*en la con-*

trigueño rojizo claro, que se asemeja al de la tierra encarnada llamada *kancab* en el idioma indígena, y cuya clase de tierra, fué segun las tradiciones del Génesis yucateco, la escogida por Dios para servir de materia en la formación del hombre. "Sus caras eran por lo general, dice D. Antonio de Herrera, buenas y no muy prietas."

Hoy se encuentran algo degenerados los descendientes de esta raza, así porque la parte más noble y bien educada de ella, desapareció mezclándose con la raza española, como porque reducida la otra restante á la dura condicion de la servidumbre y de la miseria, por sus despóticos señores, como uno ó dos siglos ántes de la conquista española, desde la tiranía de Cocom, de que pronto nos ocuparémos; presenta á la vista un tipo algo variado é inferior al de nuestra descripción, pero que eso no obstante, bastará á comprobar ésta á una sola ojeada del observador, principalmente si se fija en la clase pura que habita en lugares más apartados como independiente y casi salvaje.

Hasta el día de hoy esta raza es verdaderamente sana, no siendo rara en ella en buenas

quista de Yucatan], corriendo con su caballo á media rienda le asió de la pierna y le detuvo como si fuera carnero, porque había entre ellos hombres de tan buenas fuerzas, que si tuvieran armas é industria [*militar*], dieran bien en qué entender á los castellanos. Herrera. *Década IV*, lib. X, cap. I^o

ó siquiera medianas condiciones, una notable longevidad, excelente complexion y sentidos vivos y muy duraderos. ¹

En cuanto al carácter, el indio yucateco, como la generalidad de la raza indígena americana, es grave, taciturno, melancólico y flemá-

1 "Atraviesa á Yucatan, de esquina á esquina, dice D. Antonio de Herrera, una sierra pequeña, que comienza cerca de Champoton, y sigue hasta la villa de Salamanca [*Bacalar*], que es el cornijal contrario al asiento de Champoton. Esta sierra divide aquella tierra en dos partes. La parte de Mediodía, que es hácia Lacandon [*Peten-Itzá*], está des poblada, y siempre lo estuvo por falta de aguas, porque no las hay sino llovedizas. La otra mitad hácia la parte del Norte, está poblada. Es tierra caliente y adonde quema mucho el sol, desde que sale hasta que se pone; pero nunca faltan aires muy frescos como brisas ó solanos; y á las tardes las brisas de la mar que templá mucho el calor. Esta sierra que atraviesa la provincia es muy sana y adonde viven mucho los hombres: en tanto grado, que un religioso de la Orden de San Francisco, digno de fe, refirió que halló, andando predicando, un indio que conforme á la razon que él y otros daban de la tierra, era de edad de trescientos años. Andaba tan encorbado, que traía casi con las rodillas la boca, y como nunca andaba sino desnudo, tenía las carnes tan ásperas, que parecían grandes escamas de pescado. No pudo este religioso entender de él cosas antiguas, aunque lo procuró, porque estaba como niño y no tenía cuenta sino con su edad. Y muchos conocieron á otro indio llamado Juan Ná, del pueblo de Homun, que segun la razon que daba de las cosas, todos juzgaban que tenía ciento cuarenta años: y tenía un hijo muy cano que tenía nietos viejos; y el agüelo se mandaba bien, aunque tenía pocos dientes, y otros muchos viejos se ven de mucha edad." [*Década IV*, Lib. III, cap. IV.]

tico, con toda la mezcla de las buenas y malas condiciones que de él resultan. Paciente y sufrido, vivo, penetrante y de agudo ingenio, es capaz de todas las ciencias y artes, de grandes y heroicas virtudes, así como también de abandonarse á la más crasa ignorancia por una apática indolencia, y á pasiones frías hasta hacerse lentamente cruel, bárbaro y salvaje. Por eso el indio maya, cuando es educado sólidamente bajo la influencia de la religion cristiana, es grandemente pundonoroso, lleno de juicio, cordura y dignidad. Y por lo mismo, el que ha renegado de esta religion y ha desconocido á la autoridad nacional, presenta ahora el anacronismo de la barbarie más refinada frente por frente de nuestra civilizacion actual.

Las mujeres jóvenes eran verdaderamente bellas y de color más claro que el de los varones, en tiempo de su autonomía, como de la libertad y grandeza nacional del pueblo maya, pues aun poco despues de la conquista notaron esto los europeos. "Las indias de Yucatan, dice el Illmo. Landa, son en general de mejor disposicion que las españolas, y más grandes y bien hechas, y no son de tantas renas como las negras. Précianse de hermosas las que son, y á una mano no son feas: no son blancas sino de color bazo, causado más del sol y del continuo bañarse que de su natural." ¹

¹ Landa. *Relacion de las cosas de Yucatan.* § XXXI.

Las clases de la sociedad estaban divididas en tres: nobleza y sacerdocio componían la primera; tributarios la segunda; esclavos la tercera. La condicion de la segunda clase y principalmente de la tercera, era ahogante y triste, pues que la felicidad y grandeza de la primera dependía de los trabajos y sudores de éstas.

Los esclavos podían rescatarse y pasar á la condicion de tributarios, y, no haciéndolo, permanecían con toda su prole en la misma desgraciada condicion. El libre que se hacía cónyuge de esclavo, descendía á la clase inferior, debiendo reconocer por señor al que lo era de la persona con quien había querido unirse.

Podían enajenarse los esclavos á manera de cualesquiera otros objetos de comercio, y si el esclavo vendido moría ó desaparecía á poco de habersele adquirido, el vendedor quedaba obligado á devolver una parte del precio recibido.

El monarca era árbitro de vida y muerte en todo el reino, y respectivamente cada uno de los *batabes* en sus respectivos señoríos, así como el sumo sacerdote en la esfera religiosa.

Las tradiciones primitivas de la humanidad y los incompletos conocimientos de los principios de la moral eterna, más ó menos adulterados con los errores y las creaciones arbitrarias de la mitología, es todo el conjunto que siempre constituyó la filosofía y la religion de muchos pueblos paganos, y hé aquí, por lo mis-

mo, y segun el testimonio fiel de la historia, toda la filosofía y la religion de los antiguos yucatecos. Por eso entre éstos se han encontrado tan notables tradiciones y prácticas, que han hecho por lo menos dudar, si les fué predicado el Evangelio en algun tiempo anterior al descubrimiento y conquista: las revelaciones primitivas, que forman el verdadero fondo de las más antiguas tradiciones de los pueblos más antiguos, son la clave de estos misterios de la historia.

Admitían un Dios omnipotente y creador, incorpóreo, único y superior á la gerarquía de los dioses secundarios. Dábanle el nombre de Hunab-Kú y de Noh-Yum-Cab, nombres para ellos tan santos y venerables como el incomunicable de Gehová para los hebreos y el de Theos para los griegos. Pero lo que más causa admiracion es que reconociesen distincion hipostática en Dios, siendo las personas tres, con los nombres de *Izona, Bacab y Echvab*.¹ Atribuían á las personas divinas ministerios especiales: Izona, que tambien era denominado *Hun-Izamina* ó *Yaxcocohtut*, es el Creador del cielo y de la tierra, perteneciéndole por eso, como especialmente, el nombre relativo de Noh-Yum-Cab, esto es, Gran Padre del universo. Bacab era hijo de Izona, y su padre le hizo nacer de una

¹ Cogolludo, Historia de Yucatan, lib. IV. cap. IX.

doncella, y cuando fué mayor de edad le hizo azotar y colgar con cuerdas de un madero, donde murió, quedando expuesto su cadáver en el madero por tres días, al cabo de los cuales le restituyó la vida y le hizo subir al cielo. Echvab, la tercera persona, era el Gran Espíritu *que había hartado la tierra*, según decían los mayas, *de todo lo que ha menester*.¹

Sin duda que por haber muerto Bacab en un madero, estos indios comenzaron á adorar la Cruz, si bien no como un signo, sino como un ídolo, ó tal vez al principio tuvieron conocimiento tradicional del signo de la Redencion, y posteriormente vendría á adulterarse la verdadera tradicion, degenerando el culto del madero en verdadera idolatría. Es interesante á este respecto el siguiente relato de Cogolludo, acerca del monumento conocido con el nombre de *Cruz de Cozumel*, y que aun se conserva en esta ciudad:

“En medio del patio, dice, que hace el claustro de nuestro convento de la ciudad de Mérida (Yucatan), hay una Cruz de piedra, que será del grueso de una sexma por cada parte de los cuatro lados, y como una vara de largo, y se echa de ver estar su longitud quebrada y faltarle algun pedazo. Tiene sacado de medio relieve, en la misma piedra, una figura de un San-

¹ Cogolludo. Ibid.

to Crucifijo como de media vara de largo. Entendiéndose haber sido *una de las que en el tiempo de la infidelidad* de los indios se hallaron en la Isla de Cozumel..... Habiendo sido electo Provincial el R. Padre Fr. Antonio Ramírez, por decirse lo que se decía de esta santa Cruz, y colocarla más decentemente, hizo labrar un asiento de piedra de sillería, y sobre él unas gradas, en medio una columna de altura competente, en cuyo remate hizo fijar el de la Cruz, quedando derecha, y la efigie del Santo Crucifijo á la parte oriental: dorados los remates de la Cruz, que son labrados de vistosas molduras. Por la voz común así de religiosos como de seculares, y por no afirmar cosa de que no hay total certidumbre, se puso á las espaldas de ella un rótulo que dice: “*Esta Cruz se halló en Cozumel, sin tradicion.*” Habiendo sabido D. Eugenio de Alcántara (que murió beneficiado de Hoc-tun, y fué de los ministros doctrineros que más lengua ha sabido de estos indios; curiosísimo en averiguar antiguayas suyas, grande eclesiástico y celosísimo de que fuesen verdaderamente cristianos), que andaba yo ocupado en estos escritos (*de la Historia de Yucatan*), me dijo, no una vez sola, que podría escribir con seguridad que esta santa Cruz la tenían los indios en Cozumel en tiempo de su infidelidad, y que había años que se llevó á Mérida, porque habiendo oído á muchos lo que se decía de ella, había

hecho particular inquisicion con indios muy viejos de por allá, y se lo habían afirmado así.

“Podía hacer dificultad, continúa Cogolludo, la afigie del Santo Crucifijo que tiene; pero considerando que creían éstos que el Hijo de Dios, á quien llamaban Bacab, había muerto puesto en una Cruz, tendidos los brazos, no parece tan difícil de entender lo tuviesen figurado según el crédito de religion que tenían.”¹

De todos modos, la celebrada *Cruz de Cozumel* es un monumento histórico que se conserva hoy día en una capilla de la iglesia de la Mejorada, y con respecto á ella, el historiador Mr. Prescott ha dicho en una nota á su interesante “*Historia de la conquista de Méjico,*” lo siguiente: “Mr. Stephens opina que la celebrada *Cruz de Cozumel* que se conserva en Mérida, y que pasa por ser originalmente la misma que adoraban los nativos de Cozumel, no es otra cosa más que una Cruz erigida por los españoles en uno de sus templos, despues de conquistada aquella isla; y juzga que este hecho invalida la creencia general de que los indios adoraban la Cruz. Pero aun suponiendo la exactitud de esa opinion, es decir, que la “*Cruz de Cozumel*” sea una reliquia cristiana, como lo intenta probar el ingenioso viajero, la consecuencia que saca no es en manera alguna admisible. Nada más natu-

¹ Cogolludo. Historia de Yucatan. Lib. IV, cap. IX.

ral que el que los frailes de Mérida hayan procurado enriquecer su convento con una reliquia tan curiosa, como lo era aquella Cruz, que demostraba á su entender que el cristianismo había sido predicado en aquella tierra, desde tiempos muy remotos. Mas la verdadera prueba de que la Cruz era objeto de culto en el Nuevo Mundo, no descansa en fundamentos tan frágiles, sino en el inequívoco testimonio de los conquistadores mismos.”

El Sr. Prescott dice la verdad, y nuestro historiador Cogolludo, que afirma¹ que la Cruz era adorada por los mayas en la antigüedad, no trae, en efecto, precisa y únicamente como prueba de ello “La Cruz de Cozumel,” sino el unánime testimonio de los descubridores y conquistadores. En cuanto al origen de este culto, bajo todos aspectos notable, él llama la atención sobre que los indios de Yucatan tuvieron una clase de sacerdotes adivinos ó profetas, y entre ellos el célebre *Chilam Balam*, que, permitiéndolo Dios, como sucedió entre los paganos del antiguo mundo respecto del pueblo judío, predijo que la Cruz sería el estandarte de la única religión verdadera, y que debería ser por eso un símbolo de adoración.

“No se sabe con certidumbre, añade Cogolludo, que la predicación evangélica hubiese pasado á

1 Cogolludo. Historia de Yucatan. Lib. IV, cap. IV.

dar luz á las gentes de esta América ántes que á nuestros españoles fuese manifiesta. Si alguna cosa pudo y causó admiración fué la creencia particular que entre todas las demás naciones de estos dilatados reinos, tenían los indios de Yucatan, que por lo menos hace difícil entender cómo pudo ser, sin haberseles predicado los misterios de la ley evangélica, y para prueba de esto, diré lo que refiere el padre Remesal en su historia. Dice, pues, que cuando el Obispo D. Fr. Bartolomé de las Casas pasó á su Obispado, que, como dije en el libro tercero, fué en el año de mil y quinientos y cuarenta y cinco, encomendó á un clérigo que halló en Campeche, llamado Francisco Hernández (y es de quien queda hecha memoria en la fundación de la ciudad de Mérida y otros capítulos), que sabía la lengua de los indios, que los visitase, con cierta instrucción de lo que les había de predicar, y á poco menos de un año le escribió el clérigo: “Que había hallado un señor principal que, preguntándole de su religión antigua que observaban, le dijo: “Que ellos conocían y creían en Dios, que estaba en el cielo, y que aqueste Dios era Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que el Padre se llamaba Izona, que había criado á los hombres, y el Hijo tenía por nombre Bacab, el cual nació de una doncella vírgen llamada Chiribirias, que está en el cielo con Dios, y que la madre de Chiribirias se llamaba Ix-

chel, y al Espíritu Santo llamaban Echvab. De Bacab, que es el Hijo, dicen que le mató é hizo azotar, y puso una corona de espinas, y que lo puso, tendidos los brazos, en un palo, y no entendían que estaba clavado, sino atado, y allí murió, y estuvo tres días muerto, y al tercero día tornó á vivir, y se subió al cielo, y que está allá con su Padre. Y después de esto, luego vino Echvab, que es el Espíritu Santo, y hartó la tierra de todo lo que había menester. Preguntado qué querían significar aquellos tres nombres de las Tres Personas, dijo que Izona quería decir el Gran Padre, y Bacab, hijo del Gran Padre, y Echvab mercader, Chiribirias suena hija del Gran Padre. Añadía más, que por tiempo se habían de morir todos los hombres, pero de la resurreccion de la carne no sabían nada. Preguntado tambien cómo tenían noticias de estas cosas, respondió que los señores lo enseñaban á sus hijos, y así descendía de mano en mano esta doctrina. Afirmaban que en el tiempo antiguo vinieron á esta tierra veinte hombres, y el principal de ellos se llamaba Cozas, y que éstos mandaban que se confesasen las gentes, y que ayunasen.

“Por esto, algunos ayunaban el día que corresponde al viérnes, diciendo había muerto en él Bacab. Con noticia de cosas tan particulares, en otras partes de esta América no vistas, ni oídas, dice el Obispo en su historia apologética,

así: “Si estas cosas son verdad, parece haber sido en aquella tierra, nuestra santa fe sabida; pero como en ninguna parte de las Indias habemos tal nueva hallado (puesto que en la tierra del Brasil se imagina hallarse rastro de Santo Tomás apóstol), y así como aquella nueva no voló adelante, *ciertamente aquella tierra de Yucatan da á entender cosas muy especiales y de MAYOR ANTIGÜEDAD, por las grandes, admirables y excesivas maneras de edificios y letreros de ciertos caracteres que en otra ninguna parte se hallan.* Finalmente, secretos son estos, que sólo Dios los sabe, etc.” Donde es de advertir, que este reparo le hizo persona tan grave, docta y la más noticiosa de todas las singularidades de estos reinos, que tuvieron aquellos tiempos.

“No solo lo referido parece de notar haber tenido noticia de nuestra fe los indios de Yucatan, sino lo que supieron de ellos los religiosos de nuestro padre Santo Domingo, cuando estuvieron en Campeche, pasando con el Obispo á Chiapas, como se dijo, porque les dijeron, cómo los primeros españoles hallaron entre estos indios bautismo, con vocablo en la lengua, ¹ que en la nuestra significa nacer otra vez; y hoy día el santo bautismo se les da á entender con aquel nombre. Creían que recibían en él una entera disposicion para ser buenos, no recibir

¹ *Caputzihil*, es frase maya que significa: *renacimiento*.